
El irlandés errante. Análisis del personaje Frank O'Leary en *Flores de un solo día* de Ana Kazumi Stalh

Liliana García Domínguez*

Resumen

Este trabajo se propone describir la compleja relación entre “centro” y “periferia” en la novela *Flores de un solo día* (2002/7) de Ana Kazumi Stalh, a partir de un personaje singular: el irlandés Frank O'Leary. La historia de Aimée Levrier de Marconi, bruscamente trasplantada desde Nueva Orleans a Buenos Aires cuando niña, irá revelando cuál ha sido el papel de Frank (a) “El Irlandés” (a) “El Argentino” en su vida.

El dualismo centro-periferia da cuenta de una posición geopolítica relacionada con el progreso económico y cultural (centro) en oposición a la barbarie (periferia) que debe ser “domesticada”. Aplicado a la obra literaria nos remite, por un lado, al exotismo representado por ese mundo extraño –a veces concebido como utópico- y que debe ser comprendido; y por otro, a la posibilidad de reversibilidad en un intercambio de los lugares que el canon asigna. Asimismo, permite mostrar más acabadamente la diferencia entre “estereotipo” y “personaje”, y cómo la “pérdida del nombre” marca la mirada del otro pero no la propia identidad.

La historia de vida de la autora también da cuenta de esta relación dual centro-periferia: es estadounidense, doctora en Literatura Comparada, eligió vivir en Buenos Aires en 1995 y escribe literatura solo en español. Se abordará brevemente también esta relación dual en su producción como escritora.

Palabras clave: migración, centro, periferia, identidad, autor

El porqué de un título

El título de este trabajo remite a la leyenda conocida como “El holandés errante”. Dicha leyenda, base de numerosos textos y piezas musicales, narra la historia de un barco cuyo capitán parece haber hecho un pacto con el diablo a fin de navegar veloz entre puertos (y sin importar los obstáculos que Dios le pusiera) llevando mercaderías que lo harían rico. El barco, ahora fantasmagórico, parece brillar a la distancia; cualquier barco que lo salude se verá en la misma situación: no solo será fantasma sino que no podrá volver a tocar puerto jamás.

*

El irlandés errante, centro del análisis, dará una “vuelta de tuerca” a la leyenda: su errancia –aparente- lo lleva a diferentes puertos, siempre acompañado y guiado por el Bien y la Ética.

Algunas cuestiones teóricas

La noción “**centro-periferia**” alude, en el campo de la geopolítica eurocéntrica, a la relación existente entre una metrópoli industrializada y un territorio satélite productor de materias primas sin procesamiento. En general, describe las relaciones desiguales entre colonizadores y colonizados, entre países “conocidos y civilizados” y “exóticos y por domesticar”, y suele emplearse en los estudios de la literatura poscolonial.

El centro es siempre el colonizador que impone su cultura, su idioma, en una suerte de “borrado” de lo ya existente, a lo que se considera fuera de los cánones que sostiene. Justamente por ello es que convierte a ese territorio nuevo en un espacio utópico en el que puede implantarse la cultura propia, se lo puede “domesticar” para poder comprenderlo y hacerlo un igual, aunque sin privilegios. “Orientalismo” es el nombre que E. Said ha dado a este proceso que Europa realizó en relación con China desde mediados del siglo XIX, y que es extensible a otras regiones del planeta.

La periferia es siempre el colonizado, el sometido al poder del otro, que “debe” aceptar las nuevas reglas de la vida cotidiana, que se “asimila” en tres fases: en primer lugar, la imitación; llegará luego el sincretismo cultural - proceso de transculturación y mestizaje-; y finalmente emergerá la fase de cultura híbrida, la transición entre lo tradicional y la modernidad, como bien lo explicó García Canclini en su libro homónimo. La periferia argumenta, entre tanto, que el “deglutir” y procesar ese canon hace posible devolver una producción nueva (Figueredo), enraizada en lo que fue sometido y enriquecida con lo que trae la cultura del centro. América Latina es cuna revitalizadora de la cultura occidental (Reyes), el “orientalismo” que se transforma para que el Otro entienda sin perder su esencia.

Cada vez que nos movemos de un ambiente hacia otro, cualquiera sea el motivo, migramos de un marco conocido a otro que se nos muestra nuevo y conquistable (Mansione et al). Esta circunstancia se da tanto en la migración propiamente dicha (entre ciudades, entre países), como en las migraciones simbólicas (como en la docencia argentina, en que “migramos” de una escuela a otra, con sus respectivos ambientes al que debemos adaptarnos). La “conquista” de ese espacio nuevo, convierte ese ambiente-espacio en territorio, en el que el migrante pasa a formar parte del ecosistema (Zarzar Charur)

Al respecto Josefina Ludmer reflexiona que en relación con la lengua, los migrantes (después de autoexcluirse de su país) sienten la exclusión en sus nuevos lugares:

“En los relatos latinoamericanos la primera discriminación es la lingüística. [...] Los migrantes no universitarios (no calificados en la lengua) forman parte de las

exclusiones internas de cada nación en el neoliberalismo y en la globalización: son los excluidos de la nación que dejan y también a donde llegan para ocupar el subsuelo del primer mundo"

Es decir, a las adaptaciones de lenguaje que deben efectuar (sea porque no hablan perfectamente la lengua de destino, sea porque es una variante lingüística de su propio idioma que no les es familiar), deben aceptar el cambio de rumbo en sus vidas, rumbo que no estaba planificado, pero que tiene un horizonte de esperanza. Allí, en ese nuevo territorio, se debe construir una nueva identidad.

El Diccionario de la Real Academia Española define *identidad* como *conjunto de rasgos propios de un individuo [...] que lo caracteriza frente a los demás*, y también como *conciencia que una persona [...] tiene de ser ella misma y distinta a las demás*. La identidad (administrativa o subjetiva, social o psicológica) es lo que nos hace únicos e irrepetibles.

Una característica de la sociedad moderna ha sido la manera de organizar la información de ascendencia-descendencia de los habitantes, desde la habilitación de registros civiles y juzgados de paz, hasta la asignación de un número asociado a una foto, un nombre, un apellido y un lugar de nacimiento. Esta es la identidad administrativa, la que nos asigna el territorio en el que se nace; si se es migrante con residencia, se mantendrán algunos de los datos mencionados y otros (el número especialmente) serán distintos.

La identidad subjetiva o psicológica tiene otros matices, ya que depende del contexto cultural en el que se ha crecido, del que se han aprendido costumbres, creencias y rituales, la palabra que se usa en ese contexto para designar a la persona, tanto el nombre como los apodos que el individuo recibe en los distintos círculos en los que se mueve. Cada uno de esos rasgos (heredados, aprendidos y asignados) forma parte de esta identidad.

La novela y sus personajes

A lo largo de veintiocho capítulos conoceremos la historia –silenciada– de **Aimée Levrier de Marconi**, también llamada **Amy O’Leary**, su arraigo y su brutal trasplante, su “muerte” y “resurrección”, la recuperación de sus raíces y su relación con las flores. La historia de la narradora-protagonista se nos presentará en forma no lineal, echando mano de los recursos que la narrativa provee para que sus lectores (también sus testigos) podamos ir comprendiendo la construcción de su subjetividad.

Quien nos interesa en este caso es un personaje aparentemente lateral, Frank O’Leary, también conocido a lo largo del texto como “El Irlandés” y “El Argentino”. Su importancia en la historia nos será revelada solo al final de la novela.

Frank, migrante con su familia desde Irlanda a comienzos del siglo XX, se traslada del campo bonaerense –en donde se instalaron– a la ciudad de Buenos

Aires. Allí recibirá a su hermana Eveline, que ha sufrido el despecho de haber sido abandonada en el altar. Frank decide probar suerte en el puerto porteño y finalmente embarca en un carguero para comenzar su aventura en la marina mercante, en donde se convertirá en “El Irlandés”. Se afinca finalmente en Nueva Orleáns, en el sur de Estados Unidos, en donde se dedicará a tareas rurales. Allí será conocido como “El Argentino”.

Diferentes situaciones lo llevan a encontrarse con la familia Levrier, parte de la clase alta de Nueva Orleáns pues se afincaron en la zona entre los siglos XVIII y XIX. De gran fortuna, ejercen su influencia en la política, la economía y la legislación del estado. Después de la Segunda Guerra Mundial, el heredero Claudio Levrier volverá de ella con una jovencita llamada Hanako, japonesa, a quien adopta como hija para que pueda ingresar en el país. Católico obsesivo, Claudio siente que así expiará las culpas de haber matado al padre de Hanako, que no puede comunicarse excepto por gestos (una fiebre de pequeña la dejó sin habla y con poco entendimiento del lenguaje verbal en general). Hanako va creciendo y queda embarazada (¿quién será el padre?) y a fin de salvar las apariencias se casa con ella, y la niña que nace será una Levrier, tal vez la última. Levrier se mata en un accidente automovilístico y frente al embate de la madre de Levrier, Frank O’Leary (a) “El Irlandés (a) El Argentino enviará a Hanako y la niña de ocho años (Aimée/Amy) a Buenos Aires, a la casa donde ha quedado Eveline.

Solo en el final vertiginoso de la novela sabremos que Frank es el padre biológico de Aimée/Amy, que no solo ha cuidado y amado a Hanako, sino que protegió a su amada y a su hija de la mejor manera que pudo y supo: enviándolas lejos de la hegemonía de los Levrier para que pudieran desarrollarse como seres completos y libres de conflictos de todo tipo, consciente de que podrían adaptarse a su nuevo ambiente. No se equivocó.

Frank ha mostrado que el sentimiento de justicia y de hospedaje al vulnerable, parte esencial de su ser irlandés, ha sido llevado hasta las últimas consecuencias, manteniendo sus buenas acciones en silencio, sabiendo que en algún momento de la historia de su amada y de su hija la verdad saldrá finalmente a la luz. Sus diferentes “alias” no serán obstáculo para que se mantenga fiel a su esencia.

La autora

La novela es una obra escrita por Ana Kazumi Stahl que, además, es traductora y docente. Nació en Estados Unidos, más precisamente en el estado de Luisiana, en 1963. Es hija de un matrimonio entre una japonesa y un estadounidense de ascendencia alemana. Estudió en su país natal hasta el grado de doctora en literatura comparada. Gracias a una beca Fullbright se especializó en literatura latinoamericana, primero en México y luego en Argentina. Está afincada en Buenos Aires desde 1995, y desde 2014 es la directora de la New York University Buenos Aires (NYUBA). Suele dar cursos y conferencias sobre

su especialidad, sobre escritura creativa y sobre cultura japonesa. Publicó hasta la fecha dos libros de ficción: *Catástrofes naturales* (cuentos, 1997) y *Flores de un solo día* (novela, 2002). Como es dable suponer, el español no es su lengua materna. Sin embargo, es el idioma (y en su versión rioplatense) el que ha elegido para escribir ficción.

Su historia de vida da cuenta también de esta dualidad centro-periferia. Nació en un país central de padres migrantes, de nacionalidades consideradas en su momento “enemigas” del país en que se encontraban: eran allí parte de la periferia, aun cuando Anna estudió y terminó en Estados Unidos su doctorado. Su migración definitiva se da a un país periférico como Argentina, país al que elige como residencia definitiva, sin perder los lazos con su origen. Ella no ha dejado de lado sus lazos con las raíces (por su trabajo, por su producción literaria, por sus conferencias sobre las diferentes culturas de las que proviene) y abraza su nuevo territorio con todo lo que tiene de positivo y negativo. Frank O’Leary parece una forma de espejo de la vida de la autora.

Referencias

- A.A. "La leyenda del Holandés Errante y su verdadera historia". Disponible en <https://www.documentalium.com/2020/05/la-leyenda-del-holandese-errante-verdadera-historia.html>
- De Andrade, Oswald (1928). Manifiesto antropófago en *Revista de Antropofagia*, Año 1, Número 1 (19 de mayo de 1928)
- De Campos, Haroldo (1980). *De la razón antropofágica*. San Pablo: s/e [Traducción: Eduardo Millán]. Disponible en https://expresionoralyescrita2.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/10/haroldo_de_campos-fragmento.pdf
- Figueredo, Luís Claudio (18-10-2024). Objeto transformacional primario y secundario en *El proceso artístico y la interpretación psicoanalítica. Reflexiones alrededor de la literatura como objeto transformacional*. Clase del curso *Arte y Psicoanálisis: recorriendo juntos el camino de la cura*. IUSAM. Texto inédito
- García Canclini, Néstor (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. [1ª edición actualizada]. Buenos Aires: Paidós
- Kazumi Stalh, Anna (2002/7). *Flores de un solo día*. Buenos Aires: Emecé.
- Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia
- Mansione, I., Zac, D., Carballo, S., Zuntini, L., Linetzky, L., Manfredi, C. (2024). *Migrantes: un camino de esperanza*. Premio 2023 a la investigación de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA). Inédito.
- Reyes, Alfonso (2018). "Notas sobre la inteligencia americana" en *Última Tule*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Said, Edward W. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: Random House
- Zarzar Charur, Carlos (1980). "La dinámica de los grupos de aprendizaje desde un enfoque operativo" en *Perfiles Educativos*, No. 9 pp. 14-36. México: Centro de Estudios sobre la Universidad. Disponible en <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/didactica-general/zarzar-charur-grupos-didactica-general/25541243>